

brarse: ponense unos contra otros: se aumenta la apretura, y en nosotros la risa: pero; que lastima! el par precioso es atropellado: cae en el medio del lodo: ¡Ah! ¡Ah! aquella barba venerable se ensucia toda; el escrupulo de muger, enternecida de la fatal desgracia se apresura en limpiarla: ¿pero con que? con un pañuelo todavía mas sucio, y asqueroso que el lodo mismo: el insensible, y cuitado viejo lo sufre todo con tranquilidad.

D. Ordoño. Sin duda Señor Don Gaspar pareceré à los ojos de Vm. muy diferente del amable flamenco; pero si gusta Vm. oirme con atencion, veré si soy bastante sujeto para que su corazon atrahido siquiera de el secreto impulso de la naturaleza quede de acuerdo conmigo: dos cosas ridiculas halla V. m. en el hecho, cuya relacion le ha causado tanto gusto. Una, aquellos inocentes regocijos de dos personas, à quienes conceptuo unos corazones posehidos de la mayor sencillez y candor. Nunca podrá darse tanto merito à esta virtud, como despues de cotejada con el doblez, y la perfidia, vicios que por nuestra desgracia se hallan tan extendidos en el mundo. Pasemos nuestros ojos aunque brebemente sobre lances frecuentes.

Señor le dirá! uno: ¡que feliz es para mi este momento! pues, tengo la suprema dicha de abrazaros! y separado de Vm. acaso añadirá: ¡ò quanto me pesa de hacer tiernas caricias à un hombre que aborresco!

Otro hablarà con un personage — Disponga V. S. enteramente de mi: no tendré dias mejor empleados que los que me ocupe en el servicio de V. S.—bien: diga Vm. en lo que puedo complacerle, y el buen despacho darà testimonio del
afec-